

¿Democracia estable en Iraq?

ES PREVISIBLE QUE EL 'federalismo de la desconfianza' al que apunta la Constitución iraquí se convierta en fuente de futuras inestabilidades

FERRAN REQUEJO - 00:00 horas - 27/09/2005

Cabe hablar de democracia estable en Iraq? Probablemente no. El próximo 15 de octubre se someterá a consulta el proyecto de nueva Constitución elaborado por las fuerzas iraquíes presentes en la Asamblea constituyente elegida hace pocos meses bajo los auspicios de Estados Unidos. Es un proyecto que, a pesar de que es presentado

como un *texto de consenso*, incluye elementos que hacen dudar de que realmente lo sea. En primer lugar, en términos generales el texto refleja los intereses de los grupos vencedores de las elecciones del pasado 30 de enero, básicamente los partidos kurdos y algunos partidos religiosos chiíes -entre ambos sumaban 215 escaños de los 275 de la Asamblea constituyente-, en detrimento de los grupos laicos, suníes y de otros grupos chiíes. En segundo lugar, las divisiones territoriales de carácter federal parecen estar planificadas más desde la desconfianza de las partes entre sí, y de éstas respecto al futuro poder federal, que desde la perspectiva de crear un Estado estable. La dinámica previsible de los poderes regionales sobre las competencias clave, como los recursos energéticos (petróleo y gas), hacen prever conflictos en la zona. Así, mientras el artículo 109 del proyecto de Constitución establece que los recursos energéticos son del conjunto de Iraq (retóricamente "son propiedad de todo el pueblo de Iraq"), el artículo 110 reduce esta cuestión a los yacimientos actuales. Según parece, los nuevos yacimientos dependerán de las regiones -sin que se establezcan mecanismos de compensación entre territorios-. Debe tenerse en cuenta que los últimos estudios geológicos fiables datan de hace unos treinta años, y muchos expertos predicen la localización de nuevas reservas en los próximos años. Además, el artículo 116 establece que las regiones podrán efectuar cambios en la legislación federal mientras no afecten a la defensa, la política exterior, la fiscalidad, la definición de la ciudadanía, las telecomunicaciones, los aranceles, los pesos y medidas y el servicio postal. Las provincias del centro son a priori las más perjudicadas en el proyecto actual. Es previsible que el *federalismo de la desconfianza* al que apunta la Constitución se convierta en fuente de futuras inestabilidades. Y de no aprobarse el texto actual, los sectores kurdos independentistas probablemente aumentarán su presión. Otro de los centros de tensión en la actualidad es el papel reservado al islam en el sistema político. Tanto los partidos kurdos como los sectores laicos y Estados Unidos se han mostrado favorables a minimizarlo. Por el contrario, grupos religiosos suníes y chiíes, el Consejo Supremo de la Revolución Islámica (CSRI) y los seguidores de Sadr quieren convertir el islam en fuente de la legislación del país. En las discusiones sobre el proyecto

constitucional, los partidos kurdos consiguieron el control de la importante zona de Kirkuk a cambio de admitir el papel del islam, algo que no les afecta directamente, ya que las competencias en educación, cultura y condición jurídica de las persona dependerán de los poderes regionales. En cambio, quienes ya han dado muestras de preocupación son los sectores laicos y las mujeres árabes que estarán en las regiones controladas por los chiíes cuando los dirigentes religiosos estén al frente de sus gobiernos. Los derechos de las mujeres en estas zonas pueden acabar siendo más reducidos que bajo Saddam Hussein. Finalmente, las relaciones ente los distintos grupos del país no parecen haber mejorado tras la invasión militar anglo-norteamericana, especialmente tras la muerte de más de 900 peregrinos chiíes muertos el pasado día 31 de agosto en el puente que conduce al santuario de Kadimiya. Mientras tanto, la opinión pública norteamericana es cada vez más reacia a la intervención en Iraq. Un 49% muestra su desaprobación y decepción con la política exterior norteamericana y con las relaciones con el resto del mundo. Y aunque cada vez se muestra más preocupada por los problemas internos de la inmigración ilegal y de la protección de los puestos de trabajo en una economía global, un 51% desea que se preste más y mejor atención a las cuestiones internacionales. En relación con Iraq, un 59% de los estadounidenses expresa la conveniencia de incrementar la comunicación y el diálogo con los países islámicos (*The Public Agenda Confidence in US Foreign Policy Index*, verano del 2005). La Administración Bush -especialmente tras su pésima gestión del *Katrina*- necesita cada vez más mostrar que su plan en Iraq "ha tenido éxito" y, así, poder acelerar la retirada de un país al que dirán que dejan con un gobierno elegido y con una Constitución redactada por los propios iraquíes. Pero, de hecho, la gestión de la posguerra ha sido caótica y ha supuesto importantes costes humanos y económicos, sobre todo para los iraquíes, pero también para los norteamericanos. Además, el texto constitucional propiciado no es un verdadero acuerdo entre las distintas fuerzas políticas de Iraq. Es un texto con ganadores y perdedores, que ha sido redactado bajo atentados y muertos diarios, y con notables ausencias en la negociación. Al final, se ha pretendido el establecimiento de una democracia liberal, pero la situación muestra déficit tanto liberales (derechos y pluralismo) como democráticos (participación de los diversos sectores del país). Lo dijo Kant en *Paz perpetua*: "Desde el momento en que un tratado de paz que procede de una victoria militar implica el material para una nueva guerra, significará más una tregua que una paz". En Iraq, el futuro no parece tener motivos para sonreír.

FERRAN REQUEJO ,catedrático de Ciencia Política en la UPF y autor de 'Multinational federalism and value pluralism' (Routledge, 2005)